LA LUCHA POR ARGENTINA

Entre todas las estructuras políticas totalitarias de nuestro tiempo, la creada en Argentina por Juan D. Perón es una de las más confusas y peor conocidas. La falta de completas y fidedignas fuentes de información es escandalosa todavía ahora, un año después de la caída de Perón. De ahí la atención y estimación que, en principio, merece el esfuerzo de Mr. Arthur P. Witaker (1). Mr. Whitaker ha logrado dar sentido y aparente veracidad a una miríada de datos dispersos y a veces contradictorios. Ello no hubiera sido posible sin su profundo conocimiento de especialista en problemas hispanoamericanos actuales. «Las raíces, tanto del régimen de Perón como de la oposición a él—nos advierte en la introducción—, calan hondo en el pasado argentino». Ahora, Mr. Whitaker ha podido limitarse a escribir una especie de capítulo final a su obra anterior (2).

El puntual y concienzudo librito se divide en tres partes. En la primera se expone y analiza someramente la peripecia argentina desde el 16 de junio de 1955 hasta el 1 de diciembre del mismo año (fracasada rebelión de junio, discurso conciliatorio de Perón y proclamación del fin de doce años de revolución, réplica de Arturo Frondizi—jefe del partido radical ,que, según Perón admitió en 1954, compartía con el peronismo la opinión argentina—, la triunfante revolución de septiembre de 1955, la subrogación de Aramburu en la Presidencia provisional, la devolución de *La Prensa* a su antiguo propietario, don Alberto Gaínza Paz). En la segunda se estudian las clases sociales (oligarquía, clase media y «descamisados»), los grupos de poder (fuerzas armadas, C. G. T., oligarquía, Iglesia Católica) y los partidos políticos (peronismo —hombres y mujeres—, Unión Cívica Radical, demócratas cristianos—Partido Cristiano Demócrata y Unión Federal Cristiano Demócrata—, socialistas y comunistas) en la Argentina actual. En la

---

(1) ARTHUR P. WHITAKER: *Perón's fall and the new regime: Argentine Upheaval.* New York, Praeger, 1956.

Es el número 1 de *The Foreing Policy Research Institute Series*, de la Universidad de Pensylvania, pero, aunque discutido en grupo, refleja sólo las opiniones del autor.

(2) ARTHUR P. WHITAKER: *The United States and Argentine.* Cambridge, Harvard University Press, 1954. Del mismo autor: *The United States and South America: the Northern Republics.* Cambridge, Harvard University Press, año 1948.

tercera se considera la política exterior argentina en los mismos turbulentos meses, especialmente desde el punto de vista de los Estados Unidos (3). Y en las tres partes se subraya la importancia del levantamiento argentino por sus implicaciones internacionales y por su interés para los estudiosos del totalitarismo como problema mundial (en este sentido se citan, ya en la introducción—y en la primera página del texto—las propias palabras del General Lonardi el 23 de septiembre, en el que atribuye el triunfo de su causa al amor del pueblo por la libertad, al sentido del honor y al abnegado sacrificio).

(Hay, además, dos valiosos apéndices: Una cronología fundamental del peronismo y una serie de «documentos» del levantamiento: capitales fragmentos de los discursos de Perón, Frondizi, Lonardi y Aramburu, y declaraciones de la C. G. T.—rechazando la dimisión de Perón—y del partido peronista—llamamiento a «otro 17 de octubre»—.)

Para Whitaker, muchas de las subyacentes causas de las dificultades argentinas «no son peculiares de aquel país, sino que son las mismas de otros países en distintas partes del mundo» (pág. 42). Otras son peculiarmente vernáculas y de ascendiente conocido. «La llamada «revolución social» confirió efectivamente algunos beneficios a los descamisados; pero políticamente el régimen de Perón fué completamente pernicioso desde el principio, y empeoró año a año. Era una tiranía casi totalitaria, que se burlaba de los ideales democráticos que pretendía servir. Suprimió todas las libertades, empezando por la libertad de expresión, desjarretó los partidos de oposición y desarrolló una nueva oligarquía de su creación» (págs. 3-4). La caída de Perón ofrece al autor una indudable analogía con la de Rosas: «Históricamente, lo más sorprendente de esta rebelión no es el haber derribado el régimen, de diez años, de Perón, sino el haber terminado setenta años de dominación del resto del país—«el interior»—por Buenos Aires.

Hasta la federalización de la ciudad de Buenos Aires, aún en 1880, muchas de las más importantes decisiones de la vida pública argentina habían sido impuestas a la ciudad por «el interior», pero desde entonces la regla había sido que «como va Buenos Aires, va la nación». La revolución de septiembre de 1955 restableció la antigua modalidad, inclusive hasta el punto de que el «tirano» Perón

---

(3) Para una enjundiosa y reciente exposición de conjunto, en una obra general, DONALD E. WORCESTER AND WENDELL G. SCHAEFFER: *The Growth and Culture of Latin America*. New York, Oxford University Press, 1956, esp., páginas 891-898.

fué derribado, como su antecesor político el tirano Rosas lo había sido en 1852, por el interior, aunque ambos tenían aún firme control de Buenos Aires» (págs. 28-29). Mr. Whitaker aventura una profecía: «Podemos concluir, pues, a la luz de la breve actuación de Lonardi, que el Gobierno Provisional actual, como las dictaduras militares de 1930 y 1943, durará probablemente más y hará más de lo prometido al principio, pero que no intentará perpetuarse en el Poder, como ambos hicieron» (pág. 40). Compara a Perón con otros dictadores contemporáneos, especialmente con Getulio Vargas (pág. 98). (Respecto a la polaridad encarnada por Aramburu y Kubitschek, v. págs. 118-119). A Lonardi, por el contrario, lo asemeja a Grant (Córdoba en vez de Appotomattox, y Perón en lugar de Lee) (pág. 33), y lo contrasta con Perón (pág. 38).

Mr. Whitaker concede especial atención a las disensiones internas que provocaron la sustitución de Lonardi por Aramburu, en la que representó un considerable papel el grupo de Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche (págs. 48 et seq.) (Respecto al cambio de posición de Amadeo frente al Panamericanismo, v. pág. 114.) En el apéndice 2 se incluyen dos «documentos» explicativos: «Aramburu suplanta a Lonardi» (pág. 164) y «Por qué Lonardi fué derribado» (pág. 165). Y, en general, sostiene que la razón fundamental fué la preservación de una posibilidad de democracia futura. La buena intención y la honradez de Aramburu parece ser que no es puesta en tela de juicio por nadie (4). Se refiere también el autor, como no podía menos, a la nueva contribución argentina al Derecho Constitucional de la Revolución, «al cual las revoluciones de 1930 y 1943 contribuyeron ya con importantes capítulos» (página 45, núm. 16).

Mas para Mr. Whitaker el futuro argentino está fundamentalmente en la actuación de los partidos. «Los defectos de estos partidos fueron un factor primordial en la apertura del camino para Perón hace una docena de años. ¿Son ahora más capaces de contender con la apenas menos difícil situación ante la que se encuentra su país hoy?» (pág. 54). En las fuerzas armadas, el ejército está cortado por el patrón alemán, y tiende al autoritarismo (Aramburu es una de las excepciones); la marina y las fuerzas aéreas, por el patrón británico y norteamericano (págs. 66 et seq.). «Siguiendo el ejemplo sentado por los revolucionarios antidemó-

(4) Un ejemplo ilustrativo: *New Danger in Argentina*, en *The Saturday Evening Post*, November 17, 1957. Sobre el reciente triunfo de los «gorilas» sobre los generales Uranga y Bengoa: *Deadly Duel of Ideas*, en *Newsweek*, December 3, 1956 (y, más escuetamente, en *Times* de la misma fecha).

cratas, tanto en Argentina como en otros países, en los años 1920 y 1930, Perón empezó por intentar destruir el sistema de partidos políticos del país» (pág. 77). La Unión Cívica Radical es ahora, con mucho, el más fuerte de los cinco partidos no peronistas, hecho admitido ya por el propio Perón, como queda dicho, en 1954, y «es virtualmente cierto que va a representar un papel muy importante en la vida política de Argentina en los años que se avecinan, cualesquiera que sean los elementos que controlen el gobierno y las directrices que sigan. Siempre, desde su establecimiento, en 1892, el partido radical ha sido o el principal partido de oposición o, como desde 1916 a 1930, el partido del Poder» (página 79). Sin embargo, es muy heterogéneo y parece que se ve amenazado por una posible escisión de sus miembros, que han adoptado posiciones distintas y divergentes en puntos de capital importancia. Después de su bastante detallado análisis de la perspectiva actual, Mr. Whitaker cierra la segunda parte de su libro con esta conclusión: «Es muy posible que ningún partido o coalición firme de partidos disponga de una mayoría en Argentina por algún tiempo y que el país sufra la plaga, como su inmediato vecino, Chile, y Francia la han sufrido largamente, de un sistema de múltiples partidos. En Argentina la perspectiva de estabilidad política bajo un régimen democrático no es muy prometedora, al menos en el inmediato futuro» (pág. 90).

Por lo que se refiere a las relaciones internacionales, Mr. Whitaker señala el hecho de que, a partir de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos han sido la nación extranjera más importante para Argentina, posición mantenida hasta entonces, y por más de un siglo, por la Gran Bretaña (las inversiones norteamericanas en Argentina se estiman en unos cuatrocientos millones de dólares). Señala cuatro «factores básicos» en las relaciones entre los dos países: la gran distancia (una de las explicaciones de la orientación de la Argentina hacia Europa), la de semejanza cultural, la similaridad funcional competitiva (política y económicamente) que recoge el dicho de que los argentinos son los yanquis de Sudamérica y el aislamiento tradicional argentino (frente al internacionalismo—o imperialismo de los Estados Unidos). «El grupo a que Argentina pertenece—dice en la pág. 94—se compone, naturalmente, de los veinte Estados hispanoamericanos que, pese a todas sus diversidades e internas diferencias, han actuado como un bloque con acrecentada frecuencia en la pasada docena de años. Un símbolo de su creciente unidad es su decisión, anunciada en octubre de 1955, de erigir en la «United Nations Plaza», de Nueva York, el edificio

de un club para sus delegados ante las Naciones Unidas» (página 94) (5). Finalmente, analiza los problemas de orden económico (comercio, inversiones, ayuda económica), militar y político que hay planteados entre los dos países, y que, en gran medida, van a depender de que «el nuevo Gobierno argentino ponga en práctica las ideas que su consejero económico, Raúl Prebisch, ha desarrollado ya teóricamente en la ECLA» (pág. 132) (6). (De pasada, había analizado ya problemas concretos, como el del petróleo (páginas 11 et seq.) y el de la Antártida (pág. 103), confirmando, por cierto, el principal objetivo de la expedición de Byrd en noviembre de 1955.)

Muchas otras consideraciones merecería este enjundioso libro, un magnífico ejemplo de aquel modo de escribir la historia al revés que expone el sabio personaje de *Gog*. Porque, en verdad, es el presente el que proyecta su luz sobre el pasado y le da sentido. De esta manera, el pasado refluye de nuevo sobre el presente, poderosamente, y capaz de enderezar entuertos. De los entuertos argentinos parece que no hay por qué eximir a su verdadero hacedor y pontífice. Una vez más, la historia se va a arrogar el papel de juez inapelable, como gustaba de subrayar Hegel.—CARLOS PEREGRÍN OTERO.

---

(5) Hay una importante alusión al «hispanoamericanismo» en la página 108. Por el contrario, en la página 63, y por razones bien explicables, se baraja absurdamente a la Hispanidad con cosas completamente ajenas, lo que es muy de lamentar, sobre todo porque de ello no puede culparse enteramente al autor ni a la generalizada opinión americana. A España se alude múltiples veces, muchas de ellas, las más, con indudable acierto.

(6) U. N. Economic Commission for Latin America.